

## Nos hemos encontrado con Jesús

### Testimonios

11

#### El Reino de Dios ya está entre vosotros

*Nuestro corazón de mujer, nuestros más profundos sentimientos, se encuentran en Él colmados. Nos sabemos llamadas a una plenitud de Amor.*

#### **1. «...un problema afectivo me hizo sufrir lo indecible, ... todo es motivo de alabanza y acción de gracias...»**

La Palabra de Dios ha sido en mi vida la luz que me ha alumbrado mi camino.

Desde niña sentía interiormente que «no solo de pan vive el hombre» y que necesitaba algo más. Y ese Algo creí verlo en las palabras de Jesús: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida». Y a la vez: «¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si malogra su vida?» , donde barruntaba su llamada.

Y cuando por mis infidelidades temía que Dios me hubiese retirado la vocación que creía tener, fue san Pablo quien me aseguró para siempre: «en Dios no cabe arrepentimiento de los dones que otorga y de la convocación que hace», llenándome de gran gozo.

Más tarde, un problema afectivo me hizo sufrir lo indecible durante bastantes años; y en medio de la prueba fue la Palabra quien me dijo por medio de Jeremías: «sé muy bien lo que pienso hacer con vosotros: designios de paz y no de aflicción, daros un porvenir y una esperanza. Cuando pasen cuarenta años ( o sea, el tiempo prefijado por Dios), volveré y os llevaré al país de donde os deporté». Así se cumplió exactamente, y vi que se cumplía también en mí lo que dice Jesús: «A quienes crean... aunque beban un veneno mortal no les hará daño», sino que todo es motivo de alabanza y acción de gracias.

#### **2. «...como susurrando a mi oído esa seguridad...»**

MI EXPERIENCIA PERSONAL sobre la Palabra que más influencia ha tenido en mi vida en momentos de dificultad y tribulación está tomada del Deuteronomio 1, 29-32 y dice así. «Yo os dije: 'No os asustéis, no tengáis miedo de ellos. Yahveh, vuestro Dios, que marcha a vuestro frente, combatirá por vosotros, como visteis que lo hizo en Egipto y en el desierto, donde has visto que Yahveh, tu Dios, te llevaba como un hombre lleva a su hijo, a todo lo largo del camino que habéis recorrido hasta llegar a este lugar».

No me resulta fácil de explicar, pero es una constante en mi vida, bastante zarandeada estos últimos diez años, encontrarme en una situación imprevista, desconcertante y sentir experimentalmente en lo más hondo de mi ser que, justamente en esa coyuntura, «El Señor me lleva como a su hijo por todo el camino».

Han sido varias las ocasiones que se me han presentado y siempre, como susurrando a mi oído esa seguridad de que «el Señor me lleva como a un hijo por todo el camino», me hace soportable y hasta fácil «pasar la noche» y alabarle, después por su paternal/maternal desvelo y cariño.